

Industrialización Capitalista e Incremento de la Explotación

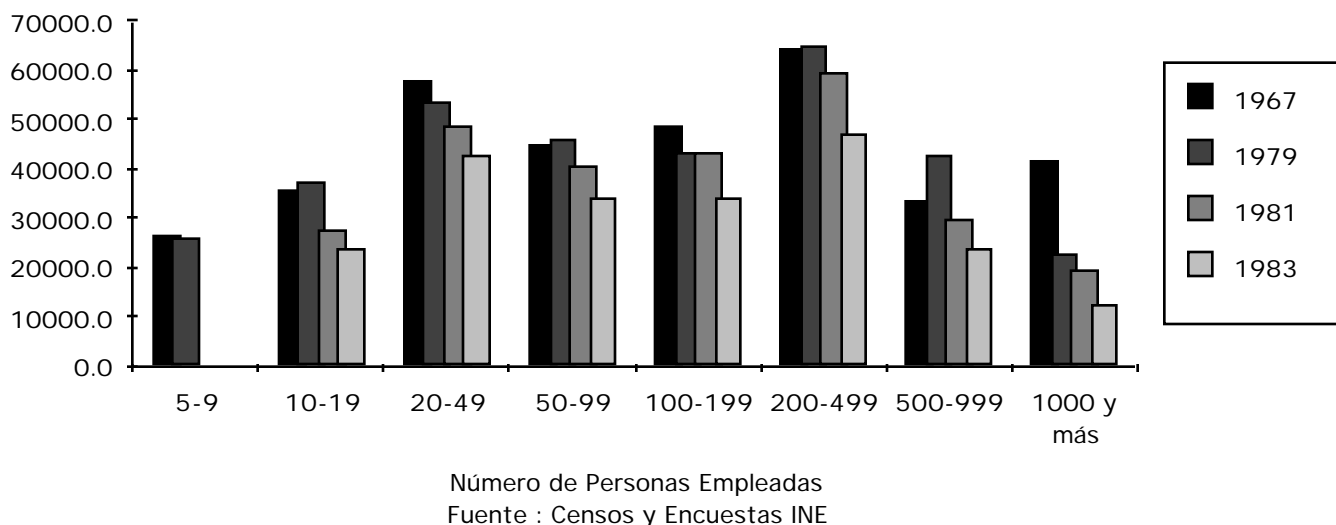
Un sector que ha sido muy afectado por las contradicciones del desarrollo capitalista del último tiempo, es la industria manufacturera (*). Además de la pérdida de importancia relativa en su aporte de el PGB, durante varios años una serie de otros indicadores señalaban que se estaban contraviniendo las leyes generales de desarrollo capitalista, al generarse un proceso de "desindustrialización", o "desmantelamiento" de esta industria.

Ello fue particularmente significativo durante los primeros años de la dictadura cuando, fundamentalmente la apertura de la economía al exterior, afectó en forma apreciable a una parte de las industrias. A esto se sumó el efecto de la crisis cíclica de 1983, año en que la industria manufacturera figura, perdiendo terreno en forma importante. Hasta 1983, tanto el empleo industrial, como el número de establecimientos industriales, habían descendido.

* Cabe precisar que en rigor debería hablarse de industria transformadora, y no manufacturera, dado que este último concepto no se refiere a una rama de la economía, sino a una de las etapas de desarrollo que atraviesa la producción capitalista en general, en cualquier rama, entre la cooperación simple y la gran industria maquinizada. Considerando lo común del término, sin embargo, se hablará acá indistintamente industria "manufacturera" y "transformadora".

Gráfico N°16

Industria Manufacturera
Empleo Total por Tamaño de Establecimiento



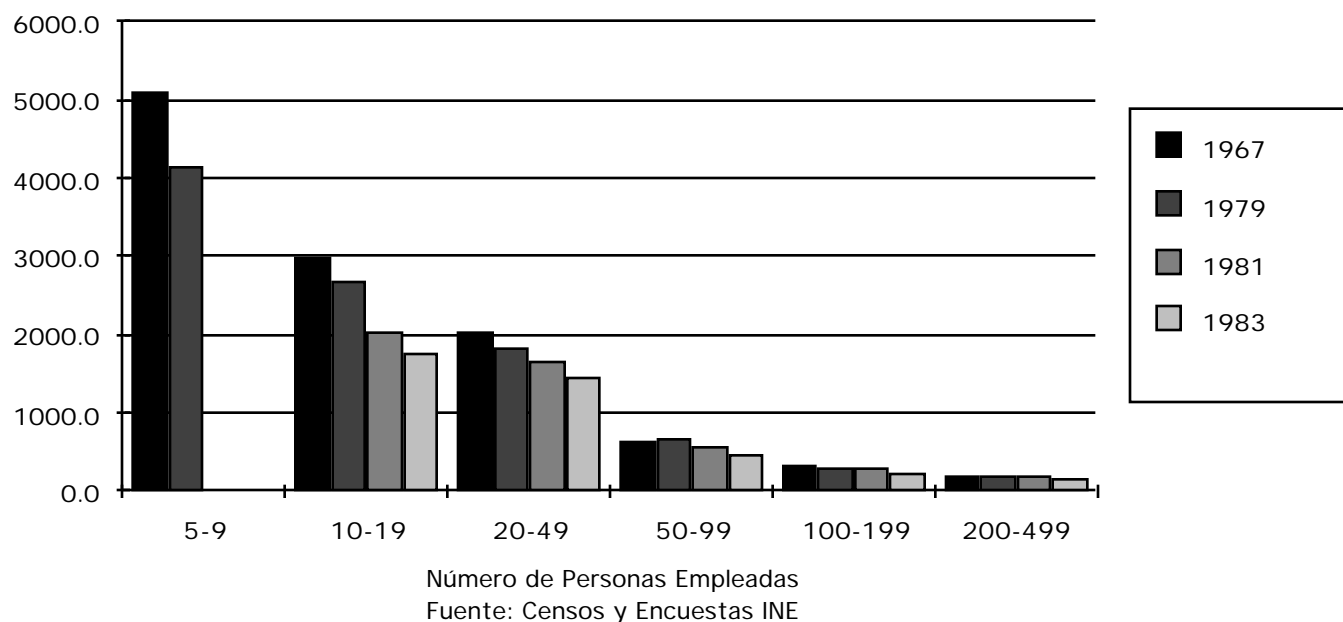
Luego de haberse recuperado, hacia 1979 en el punto máximo del ciclo económico anterior, los niveles de empleo de 1967, en la mayoría de los tramos de tamaño, hacia 1983 el empleo en la industria manufacturera cayó en forma generalizada. Esta reducción fue mayor en las industrias manufactureras con más de 1.000 obreros, en las cuales el empleo se reduce sistemáticamente, hasta llegar, en 1983, a una cuarta parte del total alcanzado en 1967.

Es necesario hacer presente, que las estadísticas de la industria manufacturera incluyen un amplio sector de talleres artesanales, que abarca los tramos de 5-9 personas ocupadas casi en su totalidad, y buena parte del tramo siguiente, de 10-19 personas por establecimiento.

Hacia 1979, último año en que existe un censo que incluye el tramo inferior, el empleo en dichos tramos bordeaba los sesenta mil trabajadores, alrededor de un 20% del total de los registrados como ocupados en la industria manufacturera en su conjunto por el censo industrial de ese año. En estos tramos de tamaño de "industrias", no predomina la producción capitalista, sino la pequeña producción mercantil.

Gráfico N° 17

Industria Manufacturera
Número de Establecimientos por Tamaño



El mismo fenómeno que afecta al empleo, entre 1967 y 1979, se aprecia en relación al número de empresas que se reduce en todos los tramos. En los inferiores, donde predomina la pequeña producción mercantil, la reducción es significativa y entre 1967 y 1979, el número de estos talleres se reduce en cerca de un 20%. Entre 1967 y 1983, último año de crisis, los talleres de 10-19 operarios se reducen en un 40%.

En los tramos de 20 a 500 trabajadores, donde predomina la producción capitalista, la cantidad de empresas se mantiene en forma más estable, aún cuando también disminuye entre los años considerados. Sin embargo la reducción es mayor en el tramo de empresas con más de 500 trabajadores.

Gráfico N° 18

Industria Manufacturera
Número de Establecimientos por Tamaño
Industrias de más de 500 Personas



En dicho tramo, el número de empresas registrada por los censos y encuestas industriales se reduce en un 46%, entre 1967 y 1983. En el superior que registran estas estadísticas, de empresas con más de 1.000 trabajadores, la reducción es de un 75%. En estos tramos dicha reducción no necesariamente significa la liquidación de la empresa considerada, pero sí un descenso apreciable en el número de sus trabajadores, que la pasa al tramo inferior.

En apariencia, estos fenómenos estarían contradiciendo las leyes del desarrollo capitalista, y no es extraño que se haya generalizado la idea que la industria manufacturera estaba en franco retroceso en el país, con el consecuente impacto sobre el proletariado industrial. Dicha percepción no sólo se difundió entre los científicos sociales, sino también en amplias masas proletarias, que habían sido lanzadas a la calle por el proceso de

reestructuración, y aún cierre de industrias. Para ellos, la desindustrialización no fue un concepto abstracto, sino una dolorosa realidad.

La situación de disminución absoluta que afectó, durante varios años a los trabajadores de la industria manufacturera fue uno de los principales argumentos esgrimidos por los teóricos que sustentan aún, la teoría de la declinación de la clase obrera.

La propagación de las concepciones que minusvaloran el desarrollo capitalista en la industria transformadora, y sus implicaciones negativas en relación al papel de la clase obrera, hacen indispensable demostrar como las leyes generales de la acumulación capitalista se verifican también en la industria transformadora.

Ley de Producción de Plusvalía Relativa

Aún siendo importantes para el capitalismo los métodos específicos de producción de plusvalía absoluta, tales como la prolongación e intensificación de la jornada de trabajo, los salarios inferiores al valor de la fuerza de trabajo, el método capitalista fundamental consiste, sin embargo, en la producción de plusvalía relativa y esto se logra sólo mediante el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo.

El desarrollo de la producción capitalista, a partir de la pequeña producción, pasa por la cooperación simple y la manufactura, hasta conformar la gran industria capitalista. De allí que, el desarrollo capitalista sea sinónimo de industrialización.

Como se sabe, la plusvalía es aquella parte del valor producido por los obreros y apropiado por los capitalistas, que excede el valor de su fuerza de trabajo, el que se les reembolsa en forma de salarios. Mientras el valor de la fuerza de trabajo depende del costo de reproducción del obrero, el valor producido por éste depende del tiempo de trabajo y de la intensidad del mismo. Si el capitalista prolonga la jornada o aumenta la intensidad del trabajo, aumenta aquella parte del valor producido de la cual se apropia en forma gratuita. Este método de aumentar la producción de plusvalía se conoce como "producción de plusvalía absoluta", y tiene como límites la extensión de la jornada, y el agotamiento de los obreros.

Si se reducen los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, se aumenta la parte del valor producido por los obreros del que se

apropian los capitalistas. Dicho sistema, sin embargo, topa con límites económicos, como la competencia entre los capitalistas, y extraeconómicos, como la resistencia de la clase obrera. Esta última encuentra terreno propicio cuando las condiciones económicas, especialmente el aumento del empleo en períodos de auge, presionan los salarios al alza.

La única forma efectiva e ilimitada que el capital tiene, entonces, para aumentar la producción de plusvalía, es la producción de plusvalía relativa. Esta consiste en que, manteniendo constante la duración de la jornada, se reduce aquella parte de ella en que el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo.

Cuando un capitalista mejora la productividad del trabajo en su empresa por sobre la media de su mercado, introduciendo una mejora tecnológica por ejemplo, puesto que el valor de las mercancías, y por ende el precio de las mismas, está dado por la media del mercado, y ésta no cambia significativamente porque un sólo capitalista mejore su productividad, el trabajo de los obreros del capitalista en cuestión se potencia, en términos de producción de valor. De esta manera, éste requiere una parte menor de la jornada de sus obreros para que éstos produzcan las mercancías que, vendidas al precio promedio del mercado, o incluso por debajo de éste, le permiten recuperar el valor de esta fuerza de trabajo. Siendo menor esta parte de la jornada, denominada tiempo de trabajo necesario, aumentará la otra, denominada tiempo de trabajo excedente, en que los obreros trabajan gratuitamente para el capitalista.

Si el cobre extraído por un colectivo de obreros manuales e intelectuales, aumenta al doble, gracias a la introducción de nuevas máquinas o a una mejor planificación de la mina, y antes se requería el cobre producido en media hora diaria de trabajo para pagar los salarios del personal, bastará con quince minutos de trabajo diario para reproducir el valor de sus salarios. Si la jornada de trabajo sigue siendo de ocho horas, el tiempo de trabajo necesario habrá disminuido de media hora a quince minutos, y el tiempo de trabajo excedente, donde todo lo que se produce, una vez descontados insumos, y gastos fijos, es plusvalía para la empresa, habrá aumentado proporcionalmente. Esto requiere, naturalmente, que el precio del cobre se mantenga constante, lo que, por encima de las fluctuaciones normales del precio, ocurrirá mientras el resto de las minas de cobre no aumenten su productividad en una proporción similar.

Cuando la productividad del mercado haya aumentado en igual proporción que la de la empresa, la ventaja de ésta desaparecerá, y, con ello, la producción de plusvalía adicional lograda. Por ello, esta plusvalía se denomina "extraordinaria". Aunque sea transitoria, la plusvalía extraordinaria es un acicate permanente de los capitalistas para incrementar la productividad del trabajo.

Por otra parte, si las mejoras de productividad introducidas disminuyen el valor de los bienes que consumen los obreros, se desvalorizará la fuerza de trabajo de éstos, disminuirán los salarios y el tiempo necesario para reproducirlos. Por lo mismo, aumentará la parte de la jornada destinada a la producción de plusvalía. En este caso, además, la ganancia para los capitalistas será permanente.

Producto de esta ley, el capitalismo revoluciona las fuerzas productivas, incrementa la composición orgánica del capital, concentra y centraliza la producción, opera en forma cíclica y en definitiva hace crecer el ejército industrial de reserva. Por ello se desarrolla también desde formas simples de relaciones capitalistas, y a través de la manufactura, hasta conformar la gran industria maquinizada. Esto ocurre en todas las ramas de la economía, y ciertamente en la industria transformadora o manufacturera.

Es imposible prescindir de algunas de estas leyes de la producción capitalistas que conforman un todo. De no actuar la ley de plusvalía relativa, tampoco actuarían las que se encadenan a partir de ésta, producto de la cual el capitalismo suavizaría su carácter contradictorio.

Llama la atención, la insistencia de diversos autores marxistas en minimizar la acción de la ley de la plusvalía relativa en las economías capitalistas subdesarrolladas. Según dichos autores, en éstas no opera la ley de plusvalía relativa como cuestión principal, y a los burgueses no les interesa mayormente desarrollar las fuerzas productivas, sino se contentan con la extracción de plusvalía absoluta.

De producirse en éstas plusvalía relativa, se lograría principalmente a costa de la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Los capitalistas recurrirían entonces a la coerción extraeconómica para forzar dicho resultado en forma permanente. *"La economía*

... dependiente reproduce en forma específica la acumulación del capital basada en la superexplotación del trabajador " 96.

Los capitalistas usan y abusan de los métodos de producción de plusvalía absoluta, particularmente de la extensión inaudita de la jornada de trabajo, y hacen todo lo que está de su parte para reducir los salarios de los trabajadores. Esta situación se da hoy con mayor frecuencia en las economías subdesarrolladas, que en los países capitalistas centrales.

Es absurdo suponer sin embargo, que los capitalistas de países subdesarrollados actúan contra de sus propios intereses, abandonando la herramienta principal con que cuentan para aumentar la plusvalía extraída a sus obreros. Esta herramienta es la plusvalía relativa. Ello sin contar, con el hecho que se ven obligados a ello por la competencia, a riesgo de ser barridos del mercado.

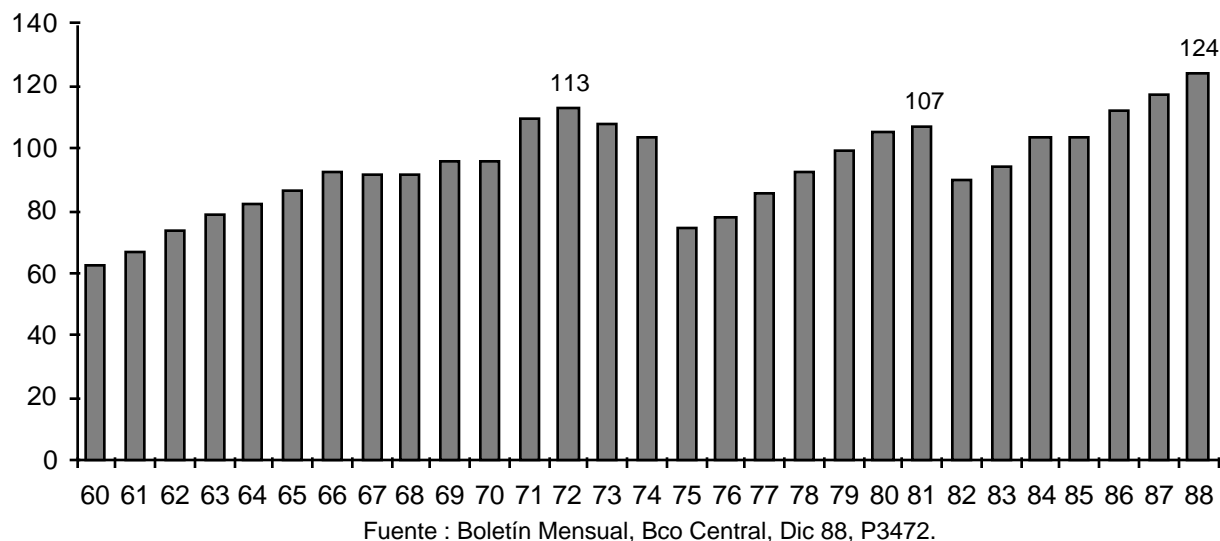
Este tipo de formulaciones teóricas está vinculado a cierta tendencia existente en algunos científicos sociales a menospreciar las potencialidades del capitalismo y la burguesía en los países subdesarrollados. Dicha tendencia se manifiesta en diversas formas, una de las cuales consistió precisamente, en Chile, en la interpretación errónea de los fenómenos que sacudieron a la industria manufacturera en los años recientes. Se supone entonces que ellos conducirían, como en efecto aparecía en la superficie, a la destrucción de la misma.

Por encima de las fluctuaciones y vaivenes transitorios, la ley de la industrialización capitalista se manifestó como tendencia predominante, también en la rama de la industria manufacturera.

Crecimiento Absoluto de la Producción y Empleo en la Industria Transformadora

Para analizar el comportamiento de la industria transformadora, es necesario partir de lo que ha sido su movimiento global, a lo largo del tiempo. En el gráfico siguiente, se presenta la evolución de la producción de la industria manufacturera en Chile, durante los últimos treinta años.

96 Marini, Ruy Mauro. "Dialéctica de la dependencia". ERA, México, 1982. Pg.63.

Gráfico N° 19**Chile : Índice General de Producción Industrial INE 1960-1988
(Pr. 1979 = 100)**

La actividad de la industria transformadora ha estado marcada por los ciclos de la economía en general, los que se acentúan en dicha rama. Luego de la baja evidente de la producción industrial durante la crisis de 1975, recién durante 1981 la producción de esta industria alcanzó el nivel máximo de 1972. En esta serie estadística la producción de 1981 es levemente inferior a la de 1972. En otra, elaborada por SOFOFA⁹⁷, la producción de 1981 supera levemente la alcanzada en 1972.

A partir de la crisis de 1982, que comenzó a manifestarse en la industria transformadora en 1980, dicho nivel de producción se volvió a recuperar hacia 1986, alcanzando a fines de 1988, aproximadamente un nivel 10% superior al de 1972.

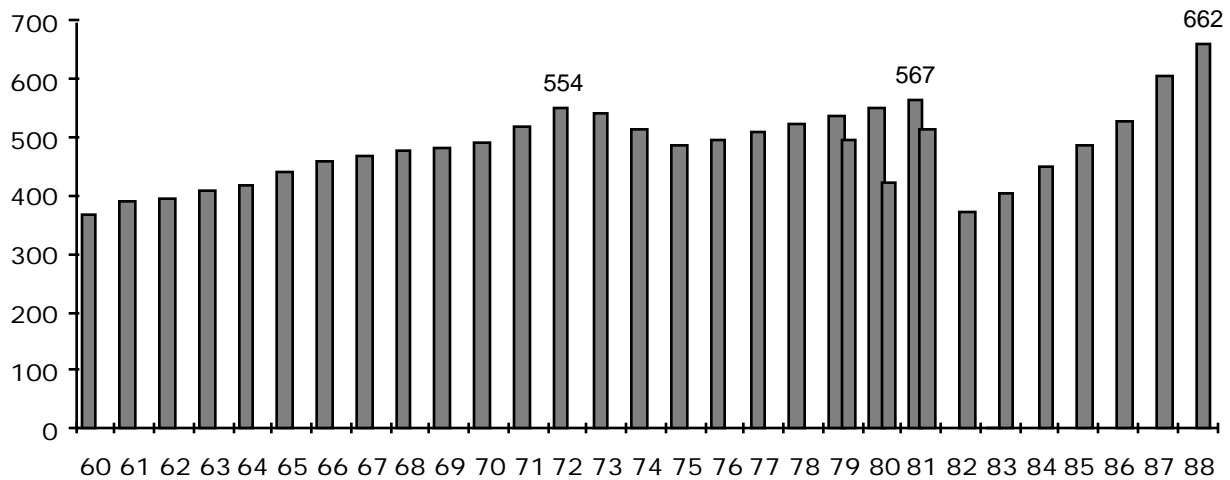
Se aprecia así como, luego de atravesar por dos profundas crisis, la industria manufacturera ha superado su máximo histórico y, en el auge cíclico

⁹⁷ Sociedad de Fomento Fabril, asociación de industriales.

actual, continúa creciendo de tal modo que durante tres años consecutivos, ha superado al de la economía en su conjunto.

Gráfico N° 20 (*)

Chile : Ocupación Industria Manufacturera
(Miles)



Fuente : 60-81 ODEPLAN, 30Jun, IES 60-82, B.Central,P206-207; 79-88 INE, Oc-Dic, Bol B.Central.

Luego de bajar en el ciclo de 1975, el empleo en la industria transformadora recuperó hacia 1981 los niveles máximos alcanzados en 1972, superándolos incluso levemente.

En la crisis cíclica de 1982, la ocupación volvió a bajar en más de cien mil personas, para recuperarse hacia 1986. En 1988 superó el nivel de 1981 en un 28%, aproximadamente, considerando la serie homogénea 1979-88 elaborada por INE y graficada arriba. (Esta serie es la utilizada por SOFOFA en sus estadísticas de empleo).

* Las series estadísticas de ocupación disponibles no son estrictamente comparables entre sí. Una de ellas (Indic. Ec. Sc. Bco. Central, Pgs. 206-207), que abarca el período 1960-1981, mide la ocupación al 30 de Junio de cada año, mientras que la segunda (Síntesis Estadística Bco. Central), que cubre los últimos años, mide la ocupación en el período Oct-Dic de cada año. Las muestras son también, aparentemente, disímiles.

Según otra serie de empleo, preparada por la Universidad de Chile, la ocupación en la industria manufacturera pasó de 554 mil trabajadores en Marzo de 1981, máximo del ciclo anterior, a 712 mil ocupados en Marzo de 1988, con un incremento porcentual también del 28%. Según ésta, la ocupación en la industria manufacturera alcanzó a 758 mil trabajadores en Septiembre de 1988.

Es posible concluir, entonces, que la producción y el empleo globales de la industria transformadora, a través de dos profundos ciclos, recuperó en 1981 y 1986, y superó ampliamente en 1988, el nivel máximo alcanzado en 1972. La rapidez de la recuperación y posterior crecimiento de esta industria después de la última crisis cíclica, es más evidente en la evolución del empleo que en la actividad.

La evolución global del sector desmiente a quienes alguna vez sostuvieron que la tendencia predominante en la industria manufacturera era al desmantelamiento. Tampoco permite afirmar que el sector haya permanecido estancado, ya que se ha visto sometido a violentas reducciones y expansiones.

La tendencia general de crecimiento que el sector mantuvo hasta 1973, se quebró ese año, y sólo muy recientemente se recuperó la tendencia de crecimiento de largo plazo. Dicho proceso fue condicionado por la apertura de la economía al comercio internacional a partir de 1975. Al eliminarse el proteccionismo con que operaba la industria transformadora, se produjo un cambio de precios relativos, en los sectores transables y no transables de la economía que, aún cuando afectó a sólo algunas ramas de la industria transformadora y benefició a otras, parece haber repercutido negativamente hasta fecha reciente en el conjunto del sector.

Dicho fenómeno afectó principalmente a la pequeña producción, que las estadísticas asimilan a las empresas capitalistas propiamente tales, y a las empresas de cooperación simple y manufactura, al interior de la industria transformadora. Esto estimuló, sin embargo, el desarrollo acelerado de la gran industria mecanizada, en prácticamente todas las ramas de la industria transformadora, y particularmente en aquellas con mayores ventajas comparativas (*).

* Cabe hacer acá un alcance acerca de la teoría de las ventajas comparativas, que se ha prestado para innumerables discusiones durante los últimos años. Esta ley de la economía política, descubierta por D. Ricardo, y reivindicada por Marx, C. (El Capital, S2; "Discurso sobre el Librecambio", etc.), cuya

Desarrollo de la Gran Industria Maquinizada en la Industria Transformadora

No parece acertado, entonces, hablar de "desindustrialización", o de un "desmantelamiento" de la industria transformadora en general, aún cuando estos conceptos podrían aplicarse a determinadas ramas.

importancia - es nada menos que la base del comercio internacional - la ubica al mismo nivel de otras leyes fundamentales, como la ley de la división del trabajo, descubierta por A. Smith.

Muchas personas, incluidos algunos economistas de oposición, desconocen esta ley, por lo mismo, no pueden comprender como es posible que un país pueda desarrollar su producción, compitiendo con países más adelantados. Esta incompreensión los lleva, a veces, a adoptar posiciones que pueden interpretarse como partidarias del autarquismo económico, las que ciertamente ofrecen un flanco inagotable para que los ideólogos-economistas del régimen enfilen por allí su ofensiva que acusa a los opositores de anacronismo, ineficiencia, etc.

En palabras de Marx "A, que vende vino y compra trigo, produce acaso más vino del que podría producir trabajando el mismo tiempo el agricultor B, y éste, a su vez, más trigo del que, trabajando el mismo tiempo, podría producir el cosechero de vino A. Por el mismo valor de cambio, A obtendrá, pues, más trigo y B más vino que si ambos hubieran de producir trigo y vino respectivamente para sus necesidades, sin recurrir al intercambio" (subrayado en el original)⁽¹⁾.

La ley de ventajas comparativas tiene un sentido relativo, y establece que a un país le conviene exportar aquellos productos que, en su relación de valor con otros productos al interior del país, aparecen favorecidos en comparación con la relación que se da entre los valores de estos mismos productos en el mercado internacional. Es decir, si la relación de valor de los productos A y B, es A/B , al interior del país, y dicha relación de valor es comparativamente mayor que la relación de los valores de los mismos productos en el mercado internacional, A_i/B_i ; en otras palabras si $A/B > A_i/B_i$; entonces al país le conviene exportar B e importar A, aún cuando los valores de ambos productos sean mayores al interior del país que en el mercado internacional; es decir, aún que $A > A_i$ y $B > B_i$.

Lo anterior no puede llevar a concluir, en modo alguno, que la libertad de comercio sea siempre positiva para un país, aún cuando en general lo es. En particular, por ejemplo, es sabido que la política del imperialismo ha sido siempre la de "fomentar la producción de materias primas y acoger "con indiferencia cuando no con hostilidad" el desarrollo de la industria", ⁽²⁾ en los países dependientes. Por este motivo, muchas veces estos países se ven en la obligación de recurrir al proteccionismo como forma de defensa, a pesar del elevado costo económico que ello entraña.

(1) Marx, C.; "El Capital", L1, S2, C4; Edic. FCE, México, Pg. 112.

(2) Lenin, V.I.; "Cuadernos Sobre el Imperialismo"; O.C., T39, Pg. 98.

Tampoco ha disminuido en este sector el número de obreros, aún cuando el empleo ha sufrido violentas fluctuaciones, y sólo recientemente ha aumentado.

Se podrá argumentar que durante largos años el crecimiento de la producción y el empleo fue nulo, y eso es efectivo. Sin embargo, ello se dio sobre el trasfondo de un fuerte desarrollo de la gran industria capitalista, al interior la industria transformadora.

La Industrialización Capitalista

Antes de pasar al análisis estadístico, cabe recordar algunas cuestiones teóricas, referentes al proceso de industrialización capitalista.

Dicho proceso, como se ha dicho, es consecuencia de la acción de la ley de plusvalía relativa. Es decir, la razón del paso de formas inferiores de organización capitalista, como la cooperación simple y la manufactura, a formas superiores como la gran industria maquinizada, se debe a la necesidad capitalista de aumentar la productividad del trabajo.

Las fases clásicas por las que atraviesa el proceso de industrialización son tres: cooperación simple, manufactura y gran industria maquinizada.

La cooperación simple, primer nivel de la producción capitalista se diferencia de la pequeña producción mercantil en cuanto al proceso de trabajo, exceptuando el hecho de que el mismo lo realizan muchos trabajadores reunidos. Este sólo hecho, como señala Marx, potencia la fuerza colectiva, permite realizar tareas que serían imposibles para trabajadores aislados, y aumenta la productividad del trabajo. Una cadena de trabajadores puede transportar cargas de manera más rápida que trabajadores individuales trabajando por separado.

La cooperación simple capitalista se realiza bajo el mando del capital, que es capaz de reunir a numerosos productores independientes y proporcionarles los medios de producción y subsistencia de los cuales han sido previamente expropiados. En el trabajo agrícola, aún en la agricultura capitalista, es muy común encontrar este tipo de organización como forma predominante.

Toda la producción capitalista, por otra parte, se efectúa en cooperación y, en este sentido, la cooperación es la forma general de la

producción capitalista. En la manufactura capitalista la cooperación se hace más compleja, al introducirse la división del trabajo. De esta manera, los artesanos reunidos por el capitalista ya no tienen que ver con todas las etapas del proceso, sino con aspectos parciales del mismo, en los que se especializan.

En el caso de Chile, ramas enteras como la construcción, por ejemplo, han operado durante largos años como producción capitalista manufacturera. El predominio de esta forma de organización explica particularidades de estas ramas, como el tarifado nacional de los trabajadores de la construcción, forma que mantiene rasgos de la organización de los antiguos artesanos. Es sabido que en la construcción las especialidades dan origen a familias de "maestros" enfierradores o soldadores. Es frecuente, asimismo, que los trabajadores de la construcción llamen "gremio" a su organización.

Si alguna razón justifica el apellido de "manufacturera" que recibe en Chile la industria transformadora, ella es el amplio predominio de la manufactura capitalista en esta rama. En Chile numerosas industrias son propiamente manufacturas, como por ejemplo muchas fábricas de vestuario, calzado, talleres mecánicos y algunas maestranzas. A esta categoría, en sus niveles inferiores, pertenecían también, por ejemplo, las industrias electrónicas y otras armaduras de la zona norte que en algún momento fueron desmanteladas.

La gran industria maquinizada capitalista, su forma superior de organización, se caracteriza porque la fábrica se transforma, debido precisamente a la maquinización, en un gran autómeta, en torno al cual los trabajadores laboran como otras tantas piezas de la misma.

La gran industria maquinizada borra las especialidades de la mayoría de los trabajadores, los homogeniza, mientras requiere, por otra parte, especializar hasta sus grados máximos a otros trabajadores, los que deben adquirir un elevado nivel científico, para dirigir la producción y controlar y desarrollar las máquinas, crecientemente complejas.

En nuestro país tienen el carácter de gran industria maquinizada, desde hace largos años, la gran minería del cobre, carbón y salitre, así como la industria pesada, el acero, la celulosa y el papel o la generación de energía eléctrica. También tienen este carácter los grandes medios de transporte y comunicaciones.

Si bien en el desarrollo histórico del capitalismo se pueden distinguir épocas en que predomina una u otra forma de organización, el

desarrollo de la producción capitalista de la cooperación simple a la manufactura y de allí a la gran industria maquinizada, es un proceso que se desarrolla continuamente, en ramas o regiones atrasadas, pero también en las ramas nuevas, recién nacidas, aún en los países capitalistas más avanzados.

Ultimamente, en Chile, el proceso de industrialización capitalista, entendido de esta manera, se ha generalizado en las más diversas ramas y actividades.

En la construcción, por ejemplo, se han introducido máquinas como las enfierradoras, o moldajes metálicos, etc, que están transformando la rama, haciéndola avanzar en su proceso de industrialización capitalista. Lo mismo ha ocurrido en la generalidad de las ramas.

Tal vez el proceso más significativo de industrialización es el que se da en la agricultura. Es así que los parronales, por ejemplo, manejados por sistemas centralizados de riego por goteo, se acercan ya a formas de organización propias de la gran industria maquinizada.

La consecuencia social del proceso de industrialización capitalista es muy profunda, y dice relación con la clase obrera. En efecto, el paso de las formas inferiores de organización capitalista a las superiores va acompañada del sometimiento cada vez mayor de la clase obrera al capital, que se hace completo sólo al alcanzar la producción capitalista el nivel de gran industria maquinizada. Esta forma de organización del trabajo, en que la fábrica se transforma en un gran autómatas al cual quedan completamente sometidos los obreros, es "la forma de organización del trabajo adecuada al modo de capitalista de producción".

Es así que el paso de la cooperación simple a la manufactura, y de ésta a la gran industria maquinizada, lejos de ser exclusivamente un problema técnico, que también lo es, constituye una transformación de las relaciones de producción capitalistas, que afecta a capitalistas y obreros.

En relación a la clase obrera, el proceso descrito se traduce, como se ha dicho, en una suerte de proletarización del proletariado, al aumentar su grado de sometimiento al capital. Lo anterior de ninguna manera puede interpretarse en el sentido de no valorar en toda su dimensión al proletariado que trabaja en cooperación simple o manufactura. Ciertamente dichos trabajadores forman parte del proletariado plenamente, y sus condiciones de

vida son muchas veces peores que la del proletariado de la gran industria maquinizada.

Con todo, parece importante subrayar la importancia decisiva del proletariado de la gran industria maquinizada. Esta capa del proletariado, aunque muchas veces tenga niveles salariales superiores, es también la que está sometida a una tasa de explotación mayor, considerando la productividad de su trabajo. Precisamente en razón de su importancia, el gran capital, y particularmente el imperialismo orientan su trabajo de manera principal hacia éste sector del proletariado, con la finalidad de separarlo del resto de la clase obrera. Por la misma razón, dicho sector está siempre en el centro de las preocupaciones de las fuerzas que se proponen el cambio revolucionario de la sociedad.

Industrialización capitalista de la industria manufacturera

El proceso de industrialización capitalista descrito ha sido muy significativo en la industria manufacturera en los años recientes, como se demostrará a continuación. Ello a pesar de los profundos y dolorosos cambios que han tenido lugar en esta rama, o más bien precisamente debido a ellos.

Para analizar las tendencias de este desarrollo, se considerarán los datos de las encuestas y censos industriales, ordenados por tramos de tamaño.

En el gráfico siguiente se analiza el comportamiento de la producción, medida por el valor agregado, en los diferentes tramos de tamaño de empresas industriales.

El valor agregado se calcula restando de la producción vendida el valor total de los insumos, materias primas, equipos, etc., que la empresa debió adquirir para producir.

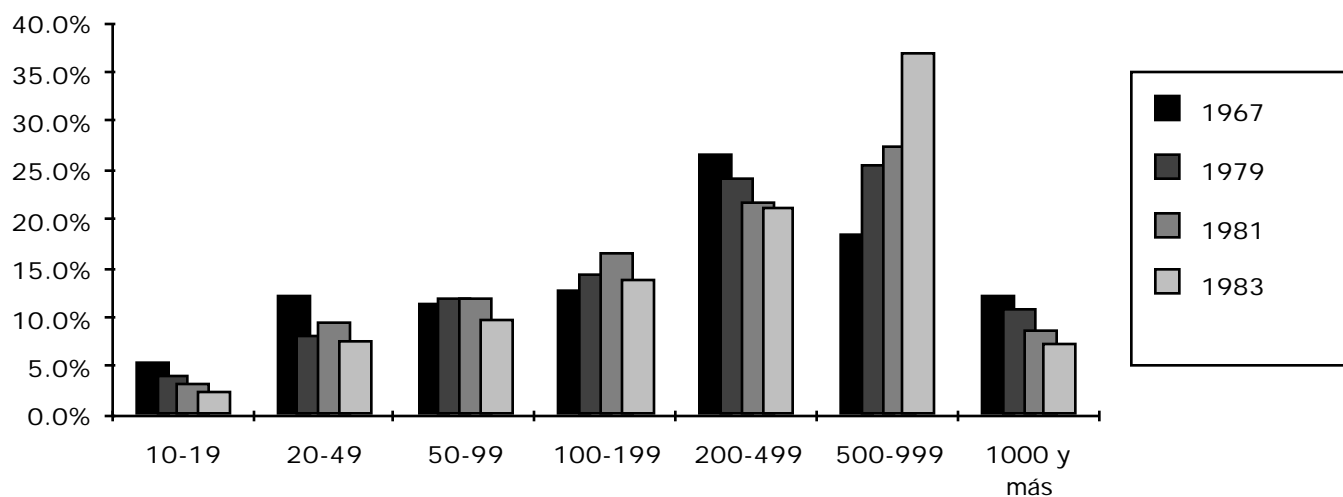
Desde otro ángulo, el valor agregado corresponde aproximadamente al valor (*) creado por los trabajadores de dicha empresa,

(*) En rigor, puesto que el precio de los productos, considerado como promedio por encima de las fluctuaciones de oferta y demanda, no coincide con el valor de los mismos sino en aquellas ramas industriales de composición orgánica media, el valor agregado no corresponde exactamente con el valor creado sino en estas industrias. En las restantes puede ser mayor o menor que el valor creado, siendo el saldo redistribuido entre las diferentes ramas de la economía, desde aquellas que tienen

parte del cual vuelve a ellos en forma de salarios, mientras otra parte toma la forma de ganancia de la empresa, interés pagado a los bancos, etc.

Gráfico N° 21

Industria Manufacturera
Participación en el Valor Agregado por Tamaño de Empresa



Número de Personas Empleadas
Fuente : Censos y Encuestas INE

En el gráfico se aprecia que pierden importancia productiva relativa las empresas pequeñas, de menos de 100 personas y las medianas, entre 200 y 500 personas. Mantiene su peso relativo el tramo entre 100 y 200 personas.

En el otro extremo, también se aprecia una pérdida en el peso relativo de las empresas de más de 1000 personas.

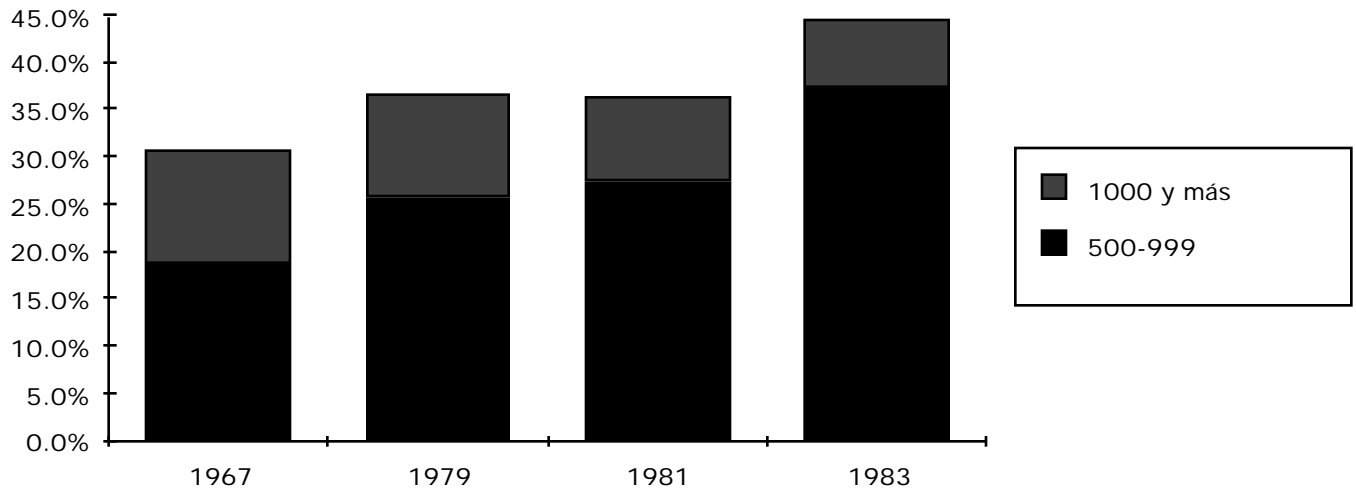
El mayor incremento de importancia productiva se produce, sin embargo, en las empresas de 500 a 1000 personas, las que incrementan su participación en el valor agregado desde menos de un 20%, en 1967, a cerca de un 40%, en 1983, es decir, duplican su importancia.

composición orgánica inferior a la media hacia aquellas donde dicha composición orgánica es superior a la media. El concepto de composición orgánica se estudia más adelante.

Si se consideran las empresas de 500 y más personas, la participación en el valor agregado de las grandes industrias en su conjunto aumenta del 30%, en 1967, a cerca del 45%, en 1983, situación que se describe en el gráfico siguiente:

Gráfico N° 22

Industria Manufacturera
Participación en el Valor Agregado por Tamaño
Empresas con más de 500 Personas

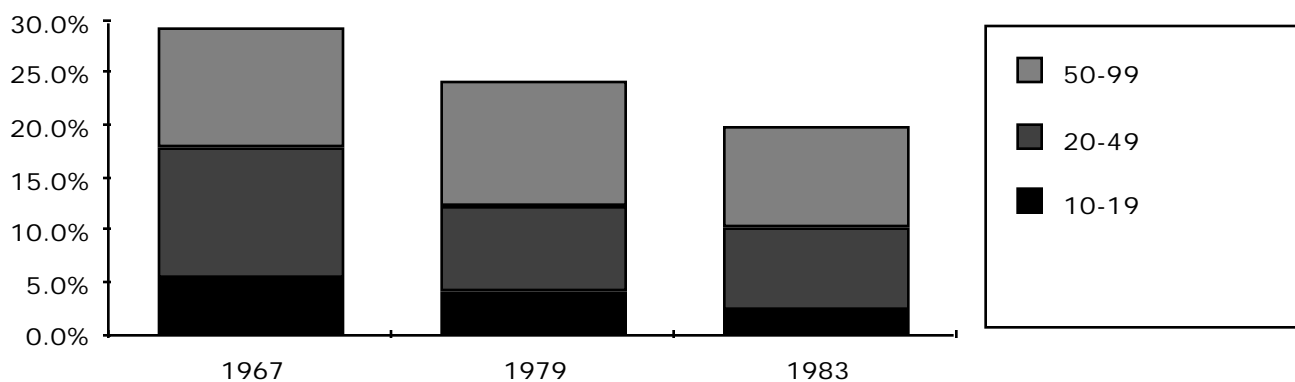


Fuente : Censos y Encuestas INE

Lo contrario ocurre con las empresas de menos de 100 personas, como se muestra en el gráfico siguiente:

Gráfico N° 23

Industria Manufacturera
Participación en el Valor Agregado por Tamaño
Empresas con menos de 100 Personas



Fuente : Censos y Encuestas INE

Se aprecia pues, un fenómeno de reestructuración al interior de la gran industria, en virtud del cual, en general, las empresas de más de 1000 personas reducen su tamaño, cambiando muchas de ellas al tramo inferior, pero a la vez aumentando su producción.

Lo decisivo, sin embargo, es que mientras la participación de las pequeñas empresas disminuye, ésta aumenta en las empresas mayores, en el valor agregado por la industria transformadora. Esta tendencia se acentúa con la crisis de 1980.

En otras palabras, sobre la base de una producción máxima similar a la de 1972, se ha producido al interior de la industria transformadora un fuerte desarrollo relativo, que alcanza al 50% entre 1967 y 1983, de los tramos donde predomina con certeza la gran industria capitalista

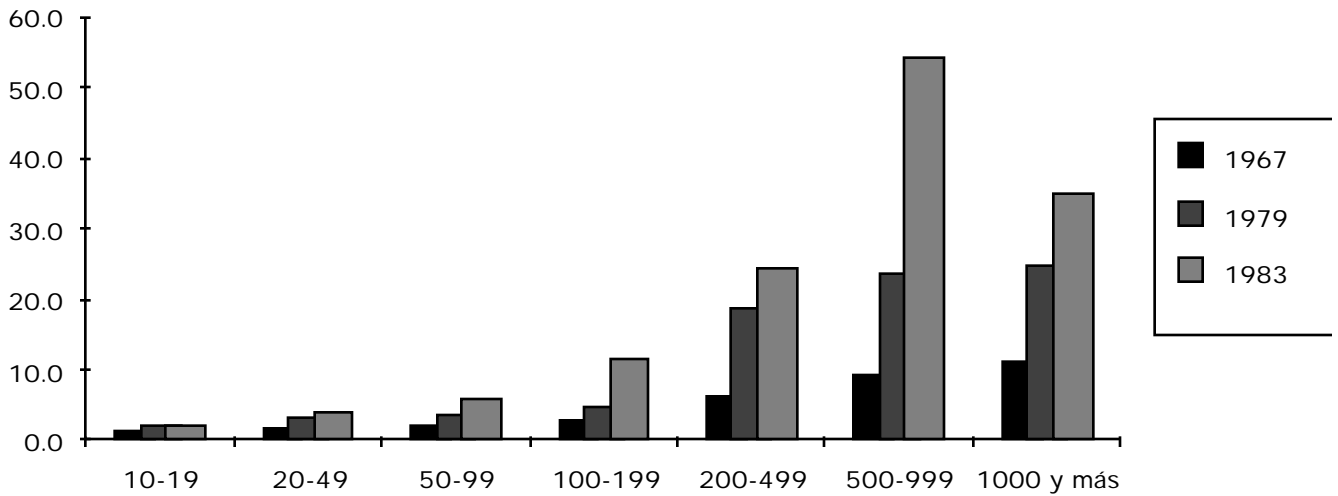
Dicho desarrollo se ha producido a expensas de tramos donde tienen un gran peso otras empresas industriales que en verdad son talleres artesanales, o empresas en que predomina la cooperación simple o la manufactura.

Es decir, el desarrollo del capitalismo en la industria transformadora, si bien ha ocasionado incluso el cierre de algunas grandes industrias, y ha obligado a muchas de ellas a disminuir el número de sus trabajadores, ha significado que este segmento en su conjunto, propiamente la gran industria capitalista transformadora, haya crecido en un 50%. Lo contrario ha ocurrido con la pequeña producción y los talleres de cooperación simple y manufactura, en la industria transformadora, los que se han reducido.

Otra estadística que apunta en la misma dirección es la de consumo de energía eléctrica. Este es un indicador importante del grado de maquinización. Dicha estadística se presenta en el gráfico siguiente :

Gráfico N° 24

Industria Manufacturera
Consumo de Electricidad por Persona, por Tamaño de Empresa

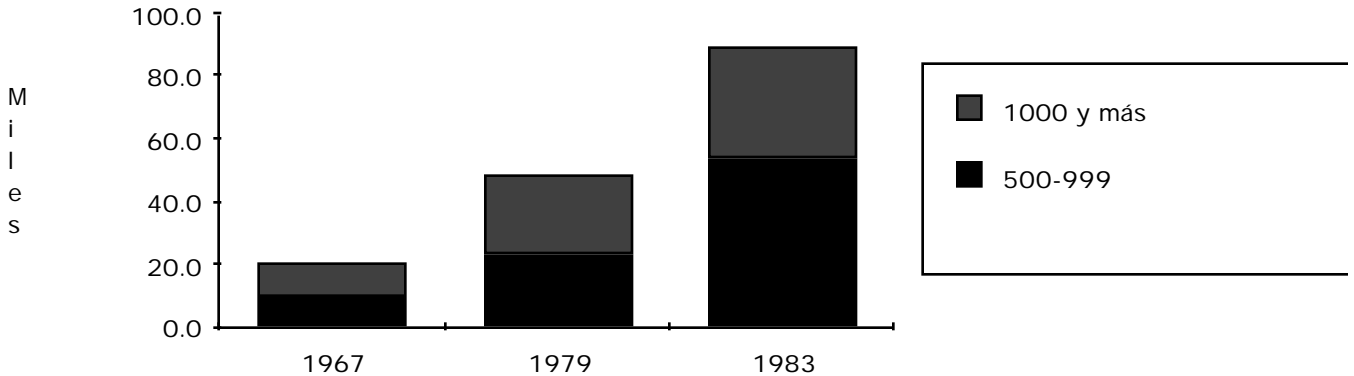


Número de Personas Empleadas
Fuente : Censos y Encuestas INE

Se puede observar que el aumento de la maquinización, medido por este indicador, es un fenómeno general que abarca todos los tramos de tamaño. Sin embargo, este aumento es muy importante en los tramos medios y superiores, lo que se aprecia en el gráfico siguiente :

Gráfico N° 25

Industria Manufacturera
Consumo de Electricidad por Persona, por Tamaño de Empresa



Fuente : Censos y Encuestas INE

Se puede apreciar que en la gran industria el consumo de energía eléctrica se ha más que cuadruplicado en el período considerado, siendo muy importante el incremento durante la crisis de 1982.

Ciertamente incide sobre este índice la simple reducción de personal, pero ello no explica sino una parte pequeña del incremento, lo principal del cual se debe a la mecanización que ha tenido lugar.

El desarrollo acelerado de la gran industria maquinizada capitalista, al interior de la industria transformadora, necesariamente se debe traducir en un aumento de la productividad del trabajo.

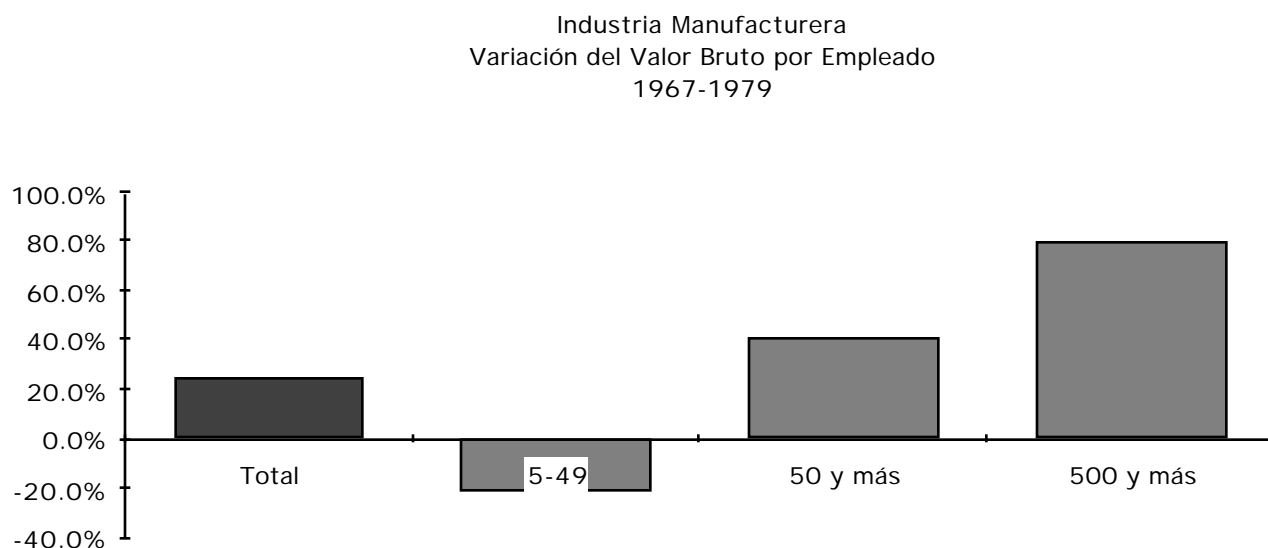
Como se sabe, la productividad del trabajo consiste, en términos estrictos, en la capacidad de producir valores de uso por unidad de tiempo. Esto, en término de valor, significa la capacidad de transferir capital constante, materias primas, etc., a los productos, en una jornada de trabajo.

Una forma de medir la capacidad productiva del trabajo, consiste en estimar el valor total del producto, por obrero. Dicho valor total incluye, como es lógico, no sólo el valor agregado al mismo por cada obrero, el que tiende ser

más o menos constante, sino el valor transferido al mismo desde las materias primas, etc., el que aumenta a medida que aumentan las unidades producidas por cada obrero, como consecuencia de la maquinización.

Estas estadísticas se presentan en el gráfico siguiente, calculadas a partir de los censos de 1967 y 1979 para el sector de la industria transformadora, corrigiendo los precios por el deflactor implícito del PGB :

Gráfico N° 26



Estratos por Tamaño (Personas Empleadas)

Esto señala una tendencia al aumento en la productividad del trabajo, que es particularmente fuerte, del orden de 80%, en las empresas de más de 500 personas.

La gran industria, entonces, lejos de haberse "desmantelado", ha desarrollado fuertemente su capacidad productiva.

Aumento en la Tasa de Explotación

El objetivo perseguido por el capitalismo mediante el desarrollo de la gran industria maquinizada es, como se ha dicho, la producción de plusvalía relativa mediante el incremento de la tasa de explotación, es decir, de la proporción entre el tiempo de trabajo excedente y el tiempo de trabajo necesario.

Confirmando lo anterior, el incremento de la tasa de explotación de los obreros, complemento inseparable del desarrollo de la gran industria, ha sido extremadamente fuerte, en los años del fascismo, en Chile.

Se ha estimado la tasa de explotación a partir del valor agregado y los salarios, dividiendo la diferencia entre el valor agregado y los salarios, es decir la ganancia, por los salarios.

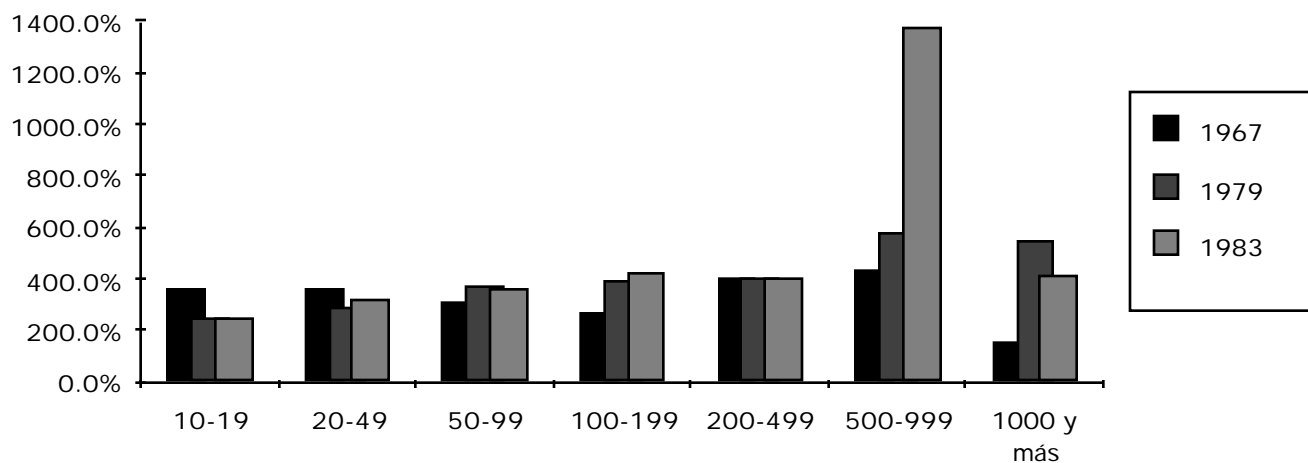
Este estimador está sesgado, por una parte, puesto que la ganancia no es igual a la plusvalía producida, existiendo una tendencia a que sea superior a ésta en las industrias con composición orgánica del capital superior a la media, e inferior en las demás. A lo anterior hay que agregar el efecto de los precios de monopolio. Ambos factores tienden a sobrestimar la tasa de explotación en las industrias grandes.

Por otra parte, puesto que sólo los trabajadores directamente productivos producen todo el valor, y por lo tanto toda la plusvalía, un cálculo más preciso debería considerar sólo los salarios de estos trabajadores. Como se han considerado, en cambio, los salarios de todos los trabajadores, el estimador utilizado tiende a ser menor que la tasa de explotación real. Con todo, es indicador utilizado puede ilustrar aproximadamente la evolución de la tasa de explotación.

Estas estadísticas se presentan en el gráfico siguiente :

Gráfico N° 27

Industria Manufacturera
Tasa de Explotación por Tamaño de Empresa
(Valor agregado-Remuneraciones)/Remuneraciones



Número de Personas Empleadas
Fuente : Censos y Encuestas INE

Se puede apreciar en el gráfico anterior, así como en el siguiente, que existe un fuerte aumento, del orden de un 70%, en la tasa de explotación en la industria transformadora en su conjunto.

Este aumento se debe, sin embargo, principalmente al fuerte incremento de la tasa de explotación en los tramos donde predomina y se ha desarrollado la gran industria maquinizada. En el hecho, la tasa de explotación aparece disminuyendo en los tramos inferiores de la industria transformadora, mientras que en las empresas de más de 500 trabajadores, crece 3.75 veces.

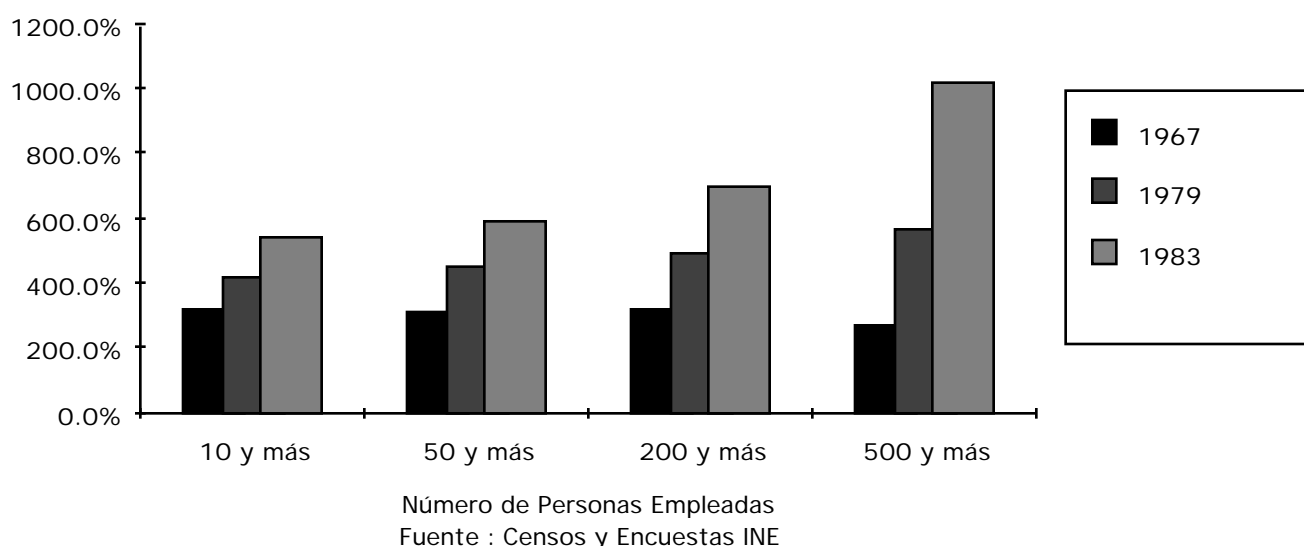
La crisis de 1982 es muy importante, también, a este respecto.

Si la medición se efectuara en 1988, es probable que la tasa de explotación se haya incrementado nuevamente en forma espectacular,

considerando el aumento en las utilidades de las empresas, y la disminución y luego estancamiento de los salarios, que han tenido lugar desde 1983.

Gráfico N° 28

Industria Manufacturera
Tasa de Explotación por Tamaño de Empresa
(Valor agregado-Remuneraciones)/Remuneraciones



Ciertamente inciden en el aumento de la tasa de explotación los métodos específicos de producción de plusvalía absoluta, aumento de la duración y la intensidad de la jornada de trabajo, salarios por bajo el valor de la fuerza de trabajo, etc.

En este sentido tienen algún asidero las opiniones de quienes atribuyen a estos factores el aumento de la tasa de explotación, así como el aumento de productividad experimentados en la industria manufacturera.

Sin embargo, estos factores afectan a toda la industria transformadora por igual, cuando no en mayor medida en las industrias menores.

Se ha visto, en cambio, que el incremento verdaderamente importante de la tasa de explotación se da en los tramos superiores, lo que demuestra que es en realidad el desarrollo de la gran industria maquinizada lo que explica este incremento.

El análisis estadístico efectuado, que demuestra el acelerado desarrollo de la gran industria capitalista en la industria transformadora, durante los años del fascismo, no hace sino confirmar la experiencia práctica de miles de obreros y profesionales que trabajan en la industria chilena.

Ellos han podido apreciar, a veces mejor que muchos economistas, como durante estos años se ha producido una transformación sustantiva del aparato industrial, caracterizada por importantes cambios en el proceso productivo.

Se ha llevado a cabo una renovación completa de la maquinaria utilizada, incorporándose incesantemente la última tecnología mundial, que multiplica en varias veces la productividad por persona.

La computación se ha incorporado masivamente a los procesos productivos.

Se aprecia también un fuerte incremento en la incorporación de controles automáticos, que acompañan cada vez más a la nueva maquinaria que reemplaza a la antigua.

Junto con ello, se han llevado a cabo importantes mejoras en el diseño y calidad de los productos, así como fuertes reducciones en el valor unitario de los mismos.

En la producción, se han incorporado en forma creciente al obrero colectivo profesionales altamente calificados que, mediante la operación de computadoras y otros medios, planifican la producción. Por otra parte se ha acentuado la diferenciación entre los distintos miembros de este obrero colectivo.

Se ha producido, en síntesis, un importante desarrollo de las fuerzas productivas, con un aumento en la socialización del trabajo. Todo esto ha ocasionado "el más radical cambio en las relaciones de producción", en la industria transformadora.

Las dos crisis que ha atravesado la economía en estos años, han ocasionado una fuerte contracción en la cantidad de personas empleadas, seguidas de una gradual recuperación en el empleo, seguida luego de un rápido crecimiento del mismo.

Se ha producido una agudización de todos los "aspectos sombríos" del capitalismo :

Las nuevas máquinas, que ahorran trabajo humano, han servido, en manos de los capitalistas, para prolongar la jornada de trabajo hasta límites inconcebibles, así como para aumentar brutalmente la intensidad del mismo. Las condiciones ambientales del trabajo se han deteriorado. Se ha intensificado la subordinación completa del trabajo al capital, y ha crecido el fantasma de la cesantía.

Ha tenido lugar en la industria transformadora, así como en la producción en general, durante los años del fascismo, un proceso de desarrollo de la gran industria capitalista. Durante varios años, sin embargo, no se manifestó en la superficie sino como su contrario, es decir, como desmantelamiento y destrucción de la industria.

Ello condujo a que en la percepción de muchas personas el proceso de desarrollo de la industria no se reflejara sino como lo que aparecía, es decir, como destrucción de la misma. Ello en forma generalizada, y no sólo entre los economistas, sino también, por ejemplo, entre muchos obreros que perdieron su trabajo, y no pocos industriales que vieron quebrar su empresa.

En el caso de los economistas, muchos de ellos fueron confundidos por las estadísticas globales, las que, especialmente si se observaban en forma estática, sin percibir, por ejemplo, su fuerte oscilación cíclica, indicaban también un fenómeno de estancamiento de la industria manufacturera.

Muchos economistas confundieron así lo que era un momento de un proceso de desarrollo, la reducción del empleo y la actividad industrial durante las crisis, por ejemplo, con la tendencia de dicho movimiento.

El error metodológico principal de, sin embargo, consistía en que los economistas no se detuvieron a apreciar el desarrollo de las relaciones de producción que estaba teniendo lugar al interior de la industria,

independientemente de su reducción o crecimiento, quedándose en cambio en las estadísticas que medían esto último.

Al respecto dice Lenin *".....precisamente el paso de la manufactura a la fábrica tiene una importancia particularmente grande en el desarrollo del capitalismo. Quien confunda estas dos fases se priva de la posibilidad de comprender el papel transformador y progresista del capitalismo. Precisamente este error es el que cometen nuestros economistas populistas, quienes, según hemos visto, identifican ingenuamente el capitalismo en general con la industria "fabril"es risible reducir la cuestión del desarrollo de la gran industria maquinizada a la sola estadística fabril. Esto no es únicamente una cuestión de estadística, sino de las formas y fases por las que pasa el desarrollo del capitalismo en un país concreto. Únicamente después de haber aclarado la esencia de esas formas y sus particularidades distintivas tiene sentido ilustrar el desarrollo de una u otra forma mediante datos estadísticos estudiados debidamente"*⁽⁹⁸⁾.

Los errores metodológicos anotados no fueron cometidos por casualidad, sin embargo, en algunos casos. En efecto, las estadísticas que apuntaban hacia la destrucción de la industria manufacturera, y sobre todo a la reducción de la clase obrera industrial, fueron exhibidas una y otra vez como pruebas contundentes de las teorías que anunciaban la pérdida de importancia social y política del proletariado en general.

No es fácil comprender, sin embargo, porque otros economistas, que ciertamente no adherían a las teorías señaladas, cometieron también, durante largo tiempo, los mismos errores metodológicos. Entre estos últimos se incluye ciertamente el autor de este trabajo, que durante años compartió las tesis de reducción de la industria y la producción en general como consecuencia de la aplicación del modelo económico de la dictadura.

En parte importante ello puede explicarse por el desconocimiento existente acerca de las leyes generales del modo de producción capitalista. Precisamente este factor constituye una de las motivaciones para escribir el presente trabajo, en la esperanza que el mismo pueda ayudar a difundir el conocimiento de estas leyes en nuestro país.

98 Lenin, V.I.. "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia". Cap. 7.

En los errores señalados no dejaron de ejercer su influencia diversas teorías económicas que tendían a subestimar las potencialidades de desarrollo del capitalismo en países subdesarrollados, y que fueron muy difundidas en Chile durante la década de 1960 y principios de los 70.

No es ajena a la reiteración de errores como los descritos, sin embargo, la persistencia en algunos medios de cierta tendencia al menosprecio de la burguesía de estos países, a la cual se negaba en cierto grado el carácter de tal, al suponer que no presentaba entre sus rasgos aquello que es esencial a la burguesía en general : el desarrollar la producción de plusvalía absoluta y relativa.

Cabe señalar, finalmente, que durante la polémica de los años recientes en torno al tema, aquellas posiciones, al principio muy débiles, que percibieron en forma relativamente más temprana que otros el proceso de desarrollo capitalista en curso, lo hicieron muchas veces, sin embargo, de manera unilateral. Es así que, mientras unos afirmaban que existía destrucción de la industria, por ejemplo, los otros afirmaban lo contrario, que ésta se desarrollaba, apoyándose cada opinión en estadísticas y razones teóricas que subrayaban uno u otro aspecto del asunto.

Como se ha visto acá, en realidad el proceso de destrucción existió, fue enteramente real, sólo que constituía un momento del proceso que en definitiva marchaba en la dirección opuesta, que era la que subrayaba la teoría.

El planteamiento unilateral de la posición que con el tiempo se ha demostrado más acertada, ciertamente no contribuyó a un convencimiento rápido de quienes sustentaban la posición contraria. Es cierto, por otra parte, que ello siempre ocurre en polémicas científicas y de otro tipo, y lo nuevo siempre nace en forma más o menos unilateral, pero no por ello deja de ser importante recoger la experiencia que surge de la polémica vivida.

Por ejemplo en relación al efecto que tiene la industrialización capitalista sobre la "proletarización" del proletariado, es decir el incremento de su grado de sumisión al capital, acá se ha destacado su aspecto principal, la tendencia predominante, que ciertamente consiste en que la masa proletaria acentúa sus rasgos de tal a medida que la gran industria se desarrolla y generaliza, a costa de formas capitalistas más simples.

Antes se ha llamado la atención, también, acerca de la importancia del paso de los asalariados de talleres en que predomina la

pequeña producción mercantil, a la producción capitalista propiamente tal, para el desarrollo de la clase obrera. En las estadísticas de la "industria manufacturera" se ha visto que alrededor de un 20% de los asalariados que trabajan en establecimientos de menos de 10 trabajadores se encuentran, desde este punto de vista, en la antesala de la clase obrera, sin pertenecer aún plenamente a ella.

Efectivamente, la tendencia es que los talleres que sobrevivan se transformen en empresas capitalistas, y que éstas a su vez pasen de formas inferiores a formas superiores de organización, hasta culminar en la gran industria maquinizada. Ello implica que los asalariados de talleres, en parte pequeños productores y en parte obreros, se transforman definitivamente en proletarios y van acentuando su carácter de tales a medida que se hace más compleja su forma de producir, y por lo tanto mayor su sumisión al capital. Por su parte, los propietarios de los talleres que sobreviven, en parte maestros artesanos y en parte capitalistas, se transforman en capitalistas propiamente tales, y los muy pocos que vuelvan a sobrevivir se desarrollan hasta convertirse grandes industriales.

Aunque todo ello sea cierto, sin embargo, y se imponga como tendencia, de allí no puede inferirse, de manera alguna, que el proceso se desarrolle s i e m p r e en esa dirección. Por el contrario, en Chile se ha vivido masivamente un proceso en dirección contraria, durante algunos años.

Nadie podría dudar, por ejemplo, que el carácter proletario de los trabajadores de industrias con más de 1.000 trabajadores, por ejemplo, es más acentuado que el de aquellos que trabajan en empresas menores. Nadie podría argumentar que el carácter proletario de un obrero del salitre, por ejemplo, que ha estado absolutamente sometido al capital, por generaciones, hasta el punto que su vivienda, que está ubicada en medio del desierto, le pertenece a la empresa, es más acentuado que el de un maestro carpintero de la construcción, por ejemplo, que siempre tiene la alternativa, y en parte los medios de producción, para desarrollar su oficio en forma independiente. Ello desde el punto de vista económico, naturalmente, referido a grandes masas, no a individuos, y sin que implique valoración de unos u otros grupos.

Sin embargo, como se ha visto, el desarrollo de la maquinización y nuevas formas de organización del trabajo fue más acentuado precisamente en las industrias mayores y, durante algunos años, se redujo el número y la proporción de los obreros que allí trabajaban.

En la industria del salitre, por ejemplo, los trabajadores bajaron de más de quince mil a menos de cinco mil, en pocos años, mientras la producción en definitiva aumentó. Lo mismo ocurrió en forma generalizada en la gran industria, destacándose casos como las textiles, en que tres grandes industrias se fusionaron en una sola, que con menos de la mitad de los trabajadores produce más que el conjunto de las anteriores.

Los trabajadores que fueron así "repelidos por las máquinas" terminaron trabajando en empresas capitalistas menores, muchos de ellos "por su cuenta" , o en talleres no propiamente capitalistas o, durante varios años, simplemente cesantes. Desde el punto de vista de su ocupación - y sólo desde éste punto de vista- el carácter proletario de estas amplias masas aparece entonces reduciéndose, durante un período más o menos prolongado.

Al mismo tiempo, sin embargo, los trabajadores que permanecieron trabajando en las industrias reestructuradas aumentaron su grado de sumisión al capital, su grado de explotación, etc., en forma apreciable. El proceso de reestructuración fue general, además, y por lo tanto la mayor parte de la masa obrera que permaneció ocupada aumentó su grado de sumisión al capital, aún cuando trabajara en establecimientos ubicados en tramos de menos personas.

Una vez culminado el proceso de reestructuración industrial, y en consonancia con el alza del movimiento cíclico de la economía en general, el empleo industrial vuelve a crecer en forma generalizada, en todos los tramos de ocupación. De esta manera, ya no se trata de "menos obreros más proletarizados", como en un primer momento, sino de "más obreros más proletarizados", en la actualidad.

Junto al proceso anterior, que se dio con mayor nitidez en la industria manufacturera, minería y otros sectores donde ya predominaba la gran industria maquinizada, centenares de miles de trabajadores se incorporaban a las primeras fases de la producción capitalista, la cooperación simple, por ejemplo en el campo.

En la cosecha de uva en la zona de Copiapó, por ejemplo, se emplea a decenas de miles de obreros, y no son pocas las empresas agrícolas que, durante esos períodos, emplean a cuatro o cinco mil trabajadores, es decir, lo mismo que la industria del salitre actual. En la zona de San Felipe, en la época de cosecha de fruta, sólo en los "packings" trabajan más de veinte mil obreros, en su mayoría mujeres : casi tantos como en la gran minería del cobre.

En todas estas nuevas industrias, asimismo, inevitablemente se desarrolla la tendencia al paso de formas inferiores a formas superiores de organización, es decir, se verifica el proceso de industrialización capitalista.

De esta manera, la ley se impone, pero no en una forma lineal, simple, sino cíclica, compleja, en forma de avances y retrocesos sucesivos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.